La Última Curva

Art. 86

4 de octubre de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

La caña que no te emborracha

Reflexiones desde el límite entre lo legal, lo humano y lo absurdo.

El pasado martes volví al Congreso de los Diputados.

Se debatía, otra vez, la reducción de la tasa máxima de alcohol al volante. La misma propuesta que hace unos meses se tumbó en esa misma sala.

Esta vez pasó el primer filtro. 173 votos a favor, 168 en contra, 5 abstenciones. Empieza su tramitación parlamentaria.

Debería estar contento. No lo estoy.

Porque lo que escuché desde la tribuna fue exactamente lo mismo que la vez anterior. Los mismos discursos. Las mismas excusas. Las mismas exposiciones, casi palabra por palabra. Como si nadie hubiera muerto en nuestras carreteras entre una votación y otra.

Y han muerto. Muchos.

Salí de allí con la sensación de haber asistido a una representación. Un escenario, unos actores y un guion en el que la vida de las personas es el decorado, no el argumento.

El momento político no es solo inestable. Es interesado. Y lo que interesa no es salvar vidas, que debería ser lo único sobre la mesa. Interesa el titular, el aplauso de los propios, la foto, el desgaste del contrario.

Tenemos representantes que miran únicamente su propio éxito. Narcisistas sin logros propios que necesitan su reflejo para seguir adelante, con la mirada fija en su ombligo.

Permítanme decirlo claro: así no hay futuro. Ni para ellos ni para nadie.

Una carretera no pregunta de dónde eres. No pregunta a quién votas. No le importa tu escaño ni tu argumentario.

Simplemente te mata. O te destroza la vida.

Y lo hace porque nosotros, como sociedad y como instituciones, no hemos tenido ni la amplitud de miras ni la valentía de impedirlo.

Este año más de 30.000 personas se verán afectadas por un siniestro vial. Fallecidos, heridos, hospitalizados, familias enteras rotas. Cada una con un nombre, un antes y un después.

¿Y qué hace la sociedad al respecto?

Y, más importante todavía, ¿qué hacen nuestros representantes?

Sé que hay asuntos muy importantes. Sé que la actualidad lo devora todo y que la noticia es la noticia. Pero cuando existe una violencia tan activa como la violencia vial, no podemos ponernos de perfil. Normalizar la muerte no es una opción. Es el síntoma más claro de la decadencia de una sociedad.

Y ahora, la caña.

Porque en ese hemiciclo se sigue hablando de ella como si fuera inofensiva.

"Por una caña no pasa nada."

"Yo con una cerveza conduzco perfectamente."

No se trata de que una caña te impida conducir. Físicamente puedes. Incluso cognitivamente, aunque ya sabemos que afecta, puedes mantener el coche en su carril.

La cuestión es otra. Mucho más incómoda.

Esa caña, la que no te emborracha, cambia tu manera de pensar. Basta esa sola caña para que el mecanismo de la consciencia en tu cerebro se altere. Desde ese momento, cada decisión que tomes al volante ya depende del efecto de esa caña. Aunque tú creas que no.

Adelantar o esperar. Frenar o apurar el ámbar. Mirar el móvil un segundo o no hacerlo. Calcular esa curva.

Tus ojos lo notan. Tu cerebro también.

Pero tú no. Tú no lo notas.

Y ese es exactamente el problema.

Por eso la tasa importa. Por eso no es una cuestión de recaudar ni de perseguir a nadie. Es una cuestión de no dejar en manos de un juicio alterado la vida de los demás.

Desde Stop Accidentes seguiremos estando allí, en cada debate, en cada votación, poniendo nombre y rostro a lo que algunos tratan como una cifra.

Como siempre, espero equivocarme.

Pero estoy harto de tener razón. Y lo peor es que nadie se da por aludido.